

Con la diabetes en la mochila

Los padres piden personal médico y formación para los maestros en el colegio

ÁNGELA SERRATO ■ SEVILLA

Hipoglucemia, carbohidratos, glucagón, insulina... No parecen palabras propias de una niña de seis años pero Laura es diabética desde los cuatro y las maneja como nadie. Como ella, miles de niños andaluces conviven a diario con una enfermedad que les acompaña allá donde vayan. También al colegio, donde pasan la mayor parte del tiempo. Por eso, asociaciones y padres demandan a la administración autonómica un sistema específico para que sus hijos puedan ser atendidos en el centro en caso de que sea necesario así como formación diabética para el profesorado.

"Lo primero que tuvimos que hacer cuando debutó fue quitarla del comedor porque ella tiene que inyectarse insulina y comer unas cantidades concretas y nadie se responsabilizaba de ello". Lo cuenta María Luz Antillá, la madre de Laura, que dejó su trabajo como comercial para cuidar de su hija. "Me daba miedo dejarla sola y cuando se encontraba mal tenía que acercarme al colegio para medirle la glucosa porque nadie sabía hacerlo". Este año, en cambio, "una de sus profesoras nos llamó porque quería aprender lo que tenía que hacer y ahora estamos más tranquilos".

El debate en torno a la diabetes en la escuela plantea, por un lado, la lógica preocupación de los padres por la salud de sus hijos y, por otro, la situación a la que tienen que enfrentarse muchos maestros que, a veces, han de asumir una responsabilidad para la que no tienen preparación y que ni siquiera les corresponde.

María del Carmen Núñez da clase a niños de Primaria y uno de sus alumnos es diabético. "Aunque sólo tiene siete años él se inyecta la insulina, sabe lo que tiene que comer y hasta se nota cuando tiene una bajada de azúcar. Cuando lo encuentro mal, llamo directamente a sus padres", cuenta. "Yo estoy muy tranquila porque sus padres viven cerca y tengo claro que si hiciera falta actuaría como si fuera su madre", añade.

Sin embargo, que se sientan como lo que son - niños normales, es una de las mayores preocupaciones de los padres y, por eso, su presencia constante en el colegio no ayuda demasiado. A veces, la solución pasa sólo por darles un caramelo y no es necesario sacarlos de clase ni enviarlos al médico. "Los que tienen más problemas son los niños de entre tres y nueve años", cuenta José Manuel González, presidente de Anadis, una asociación de padres de niños con diabetes. "Nuestra primera reivindicación es que los



JAVIER DÍAZ

EL DÍA A DÍA. Como cualquier otro niño de su edad, Laura acude a su colegio acompañada de su madre.

UNA PATOLOGÍA QUE CRECE



JAVIER CUESTA

CONTROLES. Laura se mide el nivel de glucosa.

El 10% de los niños oculta su enfermedad al profesor

■ En España, el número de niños con diabetes infantil (Melitus Tipo I) se acerca a los 30.000 y, cada año, hay unos 1.100 nuevos casos.

Se trata de la segunda enfermedad crónica más frecuente en la infancia y se

espera que en 2020 se dupliquen los casos. A pesar de ello, todavía un 10% de los menores que la padecen lo ocultan a sus profesores. Así se desprende de un estudio elaborado por La Fundación para la Diabetes, según el

cual uno de cada cinco padres afirma estar insatisfecho con el apoyo que sus hijos reciben en la escuela. Por su parte, el 96% de los profesionales sanitarios cree que habría que mejorar la atención en los centros educativos.

centros cuenten con personal de enfermería para que puedan tratar a nuestros hijos pero también a otros niños con otras patologías". Aunque reconoce que, "normalmente", no tienen muchos problemas porque "nos vamos apañando", se queja de que "no queremos pedir favores sino que la situación se regule".

MODELO BALEAR. Actualmente, según explican desde la Fundación para la Diabetes, el único modelo consolidado en España

que cubre esta necesidad de los niños diabéticos es el de la comunidad balear. Funciona de manera coordinada entre Educación y Salud

desde hace tres años y "está dando muy buenos resultados", según explica Leonor Bonnin, trabajadora social de la Asociación de personas diabéticas de Baleares (Adiba). El sistema consiste en que a los centros con algún alumno diabético se les asigna un enfermero del ambulatorio más cercano que se encarga de acercarse al colegio cuando se le requiere, "como si se tratara de una visita a domicilio". Además, cada año, un endocrino y un educador diabético del hospital de referencia


imparte un curso al profesorado que lo solicite.

También en Madrid está empezando a gestarse un modelo similar. A principio de mes, la presidenta de la comunidad, Esperanza Aguirre, anunció que los profesores recibirán formación en los centros de salud más cercanos, que estarán en contacto directo con el colegio. También en esta ocasión serán las consejerías de Salud y Educación de manera coordinada las que asuman esta responsabilidad.

En Andalucía no existe ninguna iniciativa en firme aunque el Plan Integral de Diabetes de Andalucía, que tiene vi-

gencia hasta 2013, recoge entre sus objetivos "elaborar un plan específico de formación para profesionales de los centros educativos, en coordinación con otros planes integrales y con la Consejería de Educación" y "dotar a los colegios de recursos" para la valoración y tratamiento de las descompensaciones agudas de la diabetes".

Actualmente, el único modelo consolidado que existe en España es el de la comunidad balear

 www.elcorreoweb.es
Vea el vídeo sobre esta información en la página web de El Correo